

CARLOS VÁSQUEZ T.

PASOS

CARLOS VÁSQUEZ T.

PASOS

PASOS

© Carlos Vásquez T.

PASOS fue publicado por primera vez en Medellín, Colombia por Tragaluz Editores, en marzo de 2012.

La presente edición electrónica estuvo al cuidado del autor.

PEQUEÑA HOJA DE PAPEL

En una pequeña hoja de papel, querría que alguien me escribiera mientras le hablo
En ella un pensamiento, un oleaje de sílabas dormidas
Y el susurro del agua, su lentitud de letras esquivas
Y que luego me la entregara, ese pequeño mundo doblado, justo para el bolsillo
La llevaría conmigo, de hecho, mucho tiempo llevé una hoja de papel
Era secreto lo que decía, pero no me fue escrita mientras hablaba
No me interrumpió, no robó mi atención ni me distrajo
Se demoró en llegar y yo nada decía, siempre en vilo
Y cuando llegó, me apresuré a guardarla
Para que oyera, los latidos de esa letra, su ebrio oscuro diapasón
El papel se fue aquietando y el corazón siguió pero ya no se oía
Si alguien un día mientras me escucha fuera escribiendo algo
Todo se suspendería y nadie ni nada entre los dos, un desconocido ante un muro frío
El sinuoso camino de la letra

ANIMALES

En qué animal quieres que me convierta.
Dime qué hierba masticaré,
en qué bosque de ojos fieros.
Y si quieres que ruja te acecharé,
no habrá ya luna que suavice mi cólera.
Tu secreto animal deambulando en la arena.
Me dejaré rozar por tu sombra.
Y en sigilo será mi ardor y zarpazo.
Me quedaré dormido a tus pies.
Y me acariciarás,
me darás el pan que te sobra.
Mi pupila te alumbrará,
mi garra te hará sentir que estoy cerca.
Déjame ser el animal que respiras,
el solitario gemido que nos despierta.

SU FORMA DE AMOR

Los que se aman duermen al mismo tiempo.

¿Qué pasaría si durmiesen por turnos? Que uno despierte cuando el otro duerma.

Nunca estarían juntos, no se conocerían, serían extraños de una vez para siempre.

Se ignorarían, iría cada uno con su día y su noche. Al despertar, uno hallaría al otro dormido. Esa precisión sería implacable, todo perecería si el juego se altera.

Pero en sigilo, uno vería en qué ha ocupado el otro su tiempo. Con suprema atención, cuidando no espantarle su sueño.

El riesgo está en ser invadido por pasiones despiertas. O por el deseo, prohibido, de entrar en el otro en el sueño.

¿Acaso haría falta decirse algo? El mundo así fundado no tendría asidero.

El despierto no ansiaría quietud: su tiempo alerta se volvería un peso.

El que duerme no diría palabras dormidas: yacería en sueño mudo, como es muda la hora del que obra despierto.

¿Por qué sale de su mundo el tiempo compartido?

Que haya alguien para otro guardará su secreto.

UN ROSTRO

Un rostro que no es mío se me adhirió,
adoptó agudo todos mis gestos.
¿Cuál de los dos resiste más la contienda?
Un rostro que no enciendo
vive conmigo.
Pido a mis dedos graben mis señas dentro.
Es un rostro huidizo,
una delgada seda sin emoción.
¿He de quedarme siempre bajo su yugo?
¿Podré seguir fingiendo que abajo existo?
Para reconocerme
tengo el tiempo conmigo.
Pero un rostro prendido
aprieta los minutos rasga el momento.
Estoy endureciendo en rostro extranjero.
¿Podré acaso seguir si no lo retiro?
Hay un rostro impalpable pegado al mío.

AVENTURA

Me hundí en lo que estaba escribiendo. Quería saber si me encontraba, si el trato con el mundo era legible.

No era un mar agitado por las voces, ni un río entre las letras. Era una roca, grabada en ella un alfabeto agreste.

Lo que intentaba era demolerla: lenta, pausadamente, ir abriendo surcos en las sílabas, desmoronar una a una las palabras.

Pero no me atrevía, no eran mis manos suficientes. Mi oído se pegaba a las paredes.

Yo las rozaba lentas. Y a la vez, imperceptible, algo crujía en mí.

Quería liberarme, dejar de estar en medio, perforar su dura piel hasta tocarme.

Pero, cruel distracción, osadía que derrumba y nos atrapa: las más cercanas se fueron apagando.

Fue como no saber ya nada, un ciego que se palpa y no se halla. Y al mismo tiempo seguía los huesos de mi cara.

¿Pero soy yo? esta pared de mí dónde termina.

Y tuve miedo. En qué temeridad estaba preso.

Me quedé solo, hundido en su mudez bajo las piedras.

EL ÚLTIMO ÁRBOL

¿Y si éste del que te hablé fuera el último árbol?

Sería como buscar un hombre con la certeza de que es el último

Pero, ¿cómo? ¿Fue de un momento a otro?

Mirar el árbol hasta que sea el último

¿Acaso puede pasar de ese modo, durar y quedarse e irse yendo?

¿Se apiadará hasta el final, hecho de ramas que se van apagando, con hojas de un instante ya ido?

O será más bien que ya no está, al menos como lo digo, con las letras que empleo desatando su nombre

Y florece sin crecer, y su fruto está frío

Árbol plantado en el corazón, eso pienso, siento el mordisco de su raíz y ahora se interna, crece dentro, se abre

Es un árbol noche, un árbol arena, un árbol dolor sin ser del todo grito

Un árbol en el duelo de ser yo

Alzo la cabeza y miro y el árbol impaciente, la lluvia de esta tarde se desata y él busca su neblina

La quietud amenazante de esta hora, las nubes que lo han traído aquí

Pero, ¿acaso se tiene miedo por lo que viene luego?

Uno busca a dios para sentir miedo dentro de él

El árbol se apaga, se deshace

Me mira sin rozarme, me ampara en el viento de sus hojas
Madre de esta tarde, te imploro
Deja que caiga en tu oscuridad, madre de todas las horas
¿Arderá? ¿Se consumirá mi voz sin rozarlo?
Apacigua mi sed, madre de los días que siguen
Sombra del árbol que no regresará, ampárame en el viento que guardas

TÚ

Podrías dejar de ser tú si quisieras
Pero en secreto abandonas el círculo
No dejas que veamos tu frente serena
Sol de las apariciones
Lluvia menuda flotando en la hierba
Sonido limpio en la rueda del día
Un solo rostro y nosotros sin vernos
En cambio tú luminoso, espejo sin prisa
Dónde pudiera hallarte, dónde
Aunque sea un día entre nosotros levanta tu tienda
Arena de las tibias riberas mi agua encendida

COMO EN LOS TRENES

Las casas van quedando mientras voy a mi meta
Los postes me recuerdan que ruedo hacia nunca
Los viajantes se amontonan se rozan perplejos
He de ser una ráfaga para aquel que me mira
Inmóvil procesión los vagones sin rumbo
Polvorientas estaciones que nunca regresan
La brisa sobre mi cara me recuerda que existo

LA TARDE

Cómo se fue desvaneciendo de pronto el aire

Una gasa sutil, casi penumbra, una luz triste y desleída

No logro impedir que parpadee, que el cielo se vuelva noche y caiga rauda

Qué importa el color o el rumbo del día, qué importa y sí parece que me ata

Lo que temo es la ansiedad y entonces sí, cuenta el latir del aire

Cada uno nace bajo una nube y ella se va alejando y uno puede perderla y no volverla a ver

Ahora siento que está aquí mi nube, mi exilio de nube, mi día remando con su nube

Y puede volverse dulce, como los cirros de enero, que van apartando el miedo y los días se amansan

El viento se detiene en el umbral, la ventana se apaga

El río está quieto y de pronto siento mi hora desgranándose

DE PRONTO LÍQUIDO

Cada cosa que toco se vuelve líquida.
A punto de sentarme a escribir,
al solo contacto de mi mano.
Y enseguida,
un delgado hilo de voz se fue derritiendo.
Hasta que salió
llevándose con él los sonidos.
Líquido impredecible lo que iba a decir.
Intenté contenerlo,
que no goteara ya la palabra.
Era un torrente,
velocidad en ráfagas pero lento.
Hasta no poder decir nada,
líquido volátil y oscuro,
sílabas hilillo de agua.
Llevándose las ansias de seguir escribiendo.

TRANSPARENCIA

Al que miré me dejó ver al otro lado
No lo buscaba donde el cuerpo anochece
Se abría al aire, música de su aliento
No era volverse todas las cosas
Más bien hacerse transparente con ellas
Al que miré dejé que me viera
El movimiento acompasado, su ritmo impasible
Gocé la sombra de ser ya cualquiera
Dejé de ser un peso en persona
Desplazarse cierto sin pena
Mullida hierba de estar tumbados juntos
Dulzura de los siempre despiertos

ERA TODO MÚSICA

De golpe el aire,
el centro mismo de la respiración,
el silencioso sonido de todas las cosas.
Música de mi aliento,
compás de los instantes entrando y saliendo.
Me fui volviendo música y desaparecí.
Estaba en todas partes,
no había cosas y ése era el secreto.
Sonido puro que apaga las sílabas,
inmensidad de las ideas y de los seres.
Y si acaso intentaba no podía seguirla.
Melodía solitaria en un mundo sin eco.

PARÁBOLA DEL EVADIDO

Si lograrse escapar.

Entre los surcos
alargar mis raíces.

Si intentase elevarme serían árboles
y en los árboles lluvia,
en el viento las hojas cayendo ciegas.

Si quisiera salir,
dejar la casa y trepar el camino,
bajar por el risco que lleva al río.

He inventado mil formas,
he tomado los rumbos más escondidos.

Cada paso que doy un muro se pega.

Podría avanzar,
la casa se llena de puertas.

Pero estoy invadido,
la idea de partir se quiebra en mis dedos.

Y la senda se cierra,
y la frase que sigue se vuelve piedra.

¿Cómo puedo saltar si nunca enmudezco?

Hablar es que haya alguien,
decir hasta que no quede agujero.
La mudez es el rumbo del evadido.
Hay que dejar la voz sin que nadie lo advierta.

LABERINTOS

Entro por una pequeña abertura
Hay garfios en mis dedos, voy trazando rayas en los zócalos
Golpeo con la frente, algo se desmorona
Un sonido de aguas, creo saber dónde lleva
Poso mis labios en el muro, amarga cal antigua
Me voy simplificando, mi piel a ras del suelo
Una leve materia endurece, repto en el lugar más estrecho
Inscripciones, en las paredes ruidos de animales
De pronto llegan pasos, el silbido en un hilo de aire
No dejo de cavar, queda un instante único
Avanzo diminuto, me pego al animal más esquivo

CIUDAD

No hay luz aquí,
esta ciudad no existe.
Si alguien la imaginó,
¿qué pueden los hombres pedirle?
¿Acaso pregonar que están solos?
Y si uno se acerca,
si la sigue sin ilusión ni espejismo,
sabe que esta ciudad no respira.
Esta ciudad está muerta sin muertos.
No hay caminos que permitan salir.
Es un nudo apretado,
un puño que es un grito sin hombre.
Un muro desvaído remando en la niebla.

CALIGRAFÍA

Me dijo mi mujer:
la espuma
trajo a la playa felpudos animales.
Absorto me pregunto
a cada nombre qué cosa compadece.
Mi mujer volvió
delicia la cáscara del miedo.
Mis dedos en las letras,
de nada sirve acudir a los insectos.
Hormigas obedientes:
es lo que dicen los poetas.
Las frases tras las frases,
una sigue a la otra por la tinta.
En el papel:
¿acaso me señalen una línea?
Pienso que mi mujer
abandonó en mi voz un pensamiento.
Febril lo escribo.
Me temo que no llegue a contenerlo.

SALIDA

Estamos encerrados en un túnel. Chorrea oscuridad por todos los poros.
Nos rozamos. Como ciegos tocamos. Llegamos casi a desvanecernos.
Para saber que estamos vivos debemos enlazarnos.
No sabemos cómo llegamos aquí.
Si llamamos no hay nadie. Somos un ovillo de voces.
Tenemos miedo pero no desfallecemos. Gritamos para no dejarnos aturdir.
Hay una luna quieta sobre nosotros: es la boca del miedo que no deja salir.
Pero las voces, las compasivas maneras de decirnos el nombre.
Foso sin sogas ni grilletes. Pero juntos. Como si fuésemos un solo dolor.
¿De dónde sale esta dulzura de quedarnos tan quietos?
Siento dedos siguiendo mis gestos.
Alguien dirá; éste es el camino: cavará lento, abrirá agujeros en la pared.
Por un poco de aire. Y con el aire luz. Y en la luz su promesa de agua.
Este encierro no durará siempre, parece decirnos.
Un destello de mirada alumbró una grieta.

BOCA

Aire callado de mi respiración
Saliva de las voces que llevo
Copa para las libaciones
Amada gruta de los días sin pena
Guarda mis nombres en tu oscuridad
Misterioso umbral donde entro y no entro
Leve temblor los labios que sueño

MI AMIGO Y EL TIEMPO

Alguien me dijo que reparte en manojos los días que le quedan.

No se conforma con que pasen uno a uno.

A él le da lo mismo: que vayan hacia atrás, que alguno se retrase. Incluso ignora si uno nunca viene.

Doy a mi amigo la razón: hay una forma de trozar el tiempo: ir quebrando el rumbo de los días y en algunos caer y a otros no querer llegar siquiera.

No es que su vida dure más, acaso ni siquiera pida eso.

Lo que hallo ingenioso es que el pasar no cuenta, es una idea súbita, un rapto de consciencia.

Mi amigo imaginó los días que le quedan. No sé de dónde sacó su íntima aritmética.

Pero sí pudo y quiso y lo logró: repartió puntos en zonas extendidas. Cortes desconocidos en cruces nunca vistos.

Pude ver el esquema: algunas zonas quedaron saturadas. En otras por el contrario hay horas huecas.

Una vez terminó, mi amigo sacó de su casa los relojes.

No siento triste a mi amigo con su hora. Va por el mundo alargando y contrayendo. Extraña quizás un poco el segundero.

AL QUE HABLA

Alguien me ordena que no hable
No arden ya mis pulmones en las letras
Y si algunas me quedan,
con voz quebrada me piden enmudezca
Como si las palabras fueran sombras
Y las cosas sombras de las manos
Y las manos se cierran
Las sílabas se ahogan en mi boca
Calla no digas no insistas
Tu voz arrecia polvo entre las cosas

SIEMBRA

Están sembrando árboles,
apenas hoy hincaron en la tierra.
¿Qué escarban sus raíces?
¿Qué nos espera si crecen y se alejan?
Un vegetal sutil presentimiento.
No escucharé su canto entre las ramas,
más bien las hojas huyendo por el viento.
De qué nos habla esta extraña epifanía,
si no he de verlos florecer lo que me queda.

LO QUE SOY

Y si de un momento a otro las palabras terminasen cambiándose por otras.

Como si alguien en mí se interpusiera y fuera corrigiendo aquellas que me quedan.

Y voy haciendo frases. O ellas vienen a mí por un camino que ni siquiera enciendo.

Si alguien me viera: la posición del cuerpo, las sensaciones se van acumulando.

Dolor de estar sentado, ardor de ojos por estar escribiendo. Y mis rodillas frías sin dejarme mover.

Hay momentos en que levanto la cabeza: miro alrededor y me siento despoblado.

A veces me preguntan, qué puedo yo decir. Creo que no hay un modo de evitarlo.

Soy un instante tras otro, un intenso montón de tiempo ajeno.

Regresé al apego a las palabras. ¿Pero si ellas a mí no me quisieran? ¿Si entre ellas y yo todo estuviese dicho?

La pregunta no es vana: pasan por mi voz hojas arrugadas, vientos dormidos, muros breves.

Pero me asombro: el cuerpo que me asiste, la oscura inmensidad de ser cualquiera.

Sé que voy a seguir. Puede acabarse ya: anoche fue eso lo que dije.

Insistí a mi mujer: lo que estoy escribiendo puede volverse cualquier cosa.

Hay momentos en que me acerco y eso ha de quedar en lo que callo.

Apunto lo que veo, voy siguiendo las frases hasta el sueño.

Pero en silencio, ¿acaso llegue a saber lo que me pide?

BRISA

Dime

¿por qué esta noche tu sombra no me toca?

Sentí que estaba a punto de encontrarme

y empecé por decirlo

Deslizaste tus dedos por mi cara

y me puse a escribir:

Estoy a punto de tropezar contigo

Me pediste siguiera

pero no me atreví

Afuera el sol

La luz ardiente de esta hora

Te pedí me envolvieras

y dije mi plegaria

Déjame ir contigo por las ramas

Aliento entre las cosas

Leves tus alas los días que me llevan

VIAJAR

Quiero irme y no consigo salir. Es un movimiento pequeño, una vaga estación, como si alguien me estuviera señalando hacia ella.

Sólo que las grandes ideas se han ido y me voy apagando en pequeñas ocurrencias.

No sé si pueda desplazarme. Ni siquiera comprendo dónde estoy, si acaso pueda desprenderme.

Creo que he hablado de esto, pedir ayuda si es que las palabras pueden oírme.

Ahora que lo pienso: he querido desvanecerme sin que nadie lo advierta.

Pero es como si todo me quedase grande y el espacio se ensancha y la consciencia de estar pesa y ahoga.

Y pienso entonces en el aire, no el espacio que ocupo, sino el frío que no habito, el que me toca por llegar hasta aquí.

Y cuando duermo pasa sin oírlo y ya no existo y el miedo se apacigua.

Entonces despierto y entro con el viento.

Y es ahí donde salto a las palabras, como hoy, amanecí desalojado, me moví por la casa, me sentí inquieto con ganas de apagarme.

Pero soy de los que creen que viajar es no estar solo, ha de haber alguien y en el acto el viaje termina y la idea languidece y empiezo a dar vueltas.

Estoy de nuevo en la mesa y el lápiz se desliza: ya había pensado desaparecer, traspasar lo que digo.

Las palabras, piedras para saltar y el agua impenetrable ciñéndolas.

Mi vida se hunde en el marasmo. Estamos amarrados y no sabría decir nada distinto.
No es una rabia, no estoy amenazado. Ya no pienso que pueda disolverme.
Preferiría que alguien me dictara, las palabras son naves, las olas cubren los sonidos, lo que queda es la espuma.
Mi lugar no es el agua, ¿por qué mis manos me empujan siempre a ella?
Podría simplemente salir, estar en medio de la calle, ver personas y ausencia de personas.
Me he quedado en casa y me he puesto a escribir.
Como si me hubiera ido a vadear en otra orilla.

LLAMADO

No te olvides de mí.

Hay días en que abro la ventana
y te busco en la niebla.

Lluvia de este día en que no llueve.

Pregunto por ti en todas las puertas
y nadie sabe nada.

La tristeza gotea en el silencio.

UN LIBRO

Que lo que digo no llegue a tocar un libro.
Pared de mi casa inclinada protégele.
Otórgale el silencio que pide.
Y si es letra mi anhelo,
¿podría un día acaso escribirlo?
Si este silencio es mío,
rincones de mi casa en polvo apacible.
Un libro a secas,
recio y profundo para poder seguir,
breve y callado por si quiero aprenderlo.

ME PREGUNTAN

Me preguntan por lo que estoy haciendo.
Contesto como la lluvia que hoy no cae.
Gotea en las palabras una tristeza sorda y me voy dejando ir.
Lo primero que pienso, lo que por prisa se me ocurre.
Lo que tomo de mí, mi oscuro traje.
Me voy desgranando con las horas.
El montón disminuye y queda un hueco.
Un leve sentimiento de no estar es lo que pienso.
Salgo de prisa por la puerta de no tener ya nada.
Me estoy desovillando, me desato y me alargo.
La pregunta está seca, la respuesta camina por un risco.
Aún así quien me busca no me oye.

MIS MUERTOS

Quiero traer mis muertos aquí,
acaso no sean tanto los míos.
Digo mis muertos por discreción,
una especie de ternura despierta.
Sentarlos a mi mesa,
hablar con ellos palabras de muertos.
Que son las que escribí,
extraño conjuro que habla a los muertos.
Sin apenas reparar ni fijar su apariencia,
sin medir si son poses de vivos o muertos.
Muy al oído,
un habla sin angustia ni pena.
Sin que tiemble de dicha
fingiendo que estoy vivo entre muertos.
Imposible deseo acercar hasta aquí
un cortejo que arrastra pequeñas letras.

ARS POÉTICA

Prefiero un no.

Cuando me ronda la sensación inútil, y me abrasa la angustia al escribirlo.

Me queda un no.

Allí donde me inquieto, sigo acaso juntando los sonidos, mi pequeña custodia, la bruma que despejo con mis dedos.

Y me asalta la duda, acaso desistir y oscurecerme. Llega de golpe, irrumpe, suena un no.

Hay que buscarlo debajo de la tierra, la pala choca con su metal agudo.

O cuando el aire ulula y arroja mis sombras contra el muro.

Al rebrotar la sangre, tiñe la piedra con un no.

Hay que escarbar entre las letras, dos que se juntan y acosan con su lumbre.

Hay un silencio que grita y pide no.

En algún punto me suspendo, arde mi sol de negaciones.

La unión elemental, por la que todo termina y todo empieza.

He de dar muchas vueltas, sílaba que envuelve lo que digo.

Y si llega al instante, poder escabullirme con mi no.

EL MAR EN EL VIENTO

El mar empuja con sílabas dormidas
hacia la roca el nudo de las olas
Parado ante el bramido
la espuma estalla en húmedos destellos
Es lo que el mar me dijo
El miedo en mi mujer oscureciendo
Y estamos siempre allí
El mar jala mi orilla y me zambullo
Estuve atento
El tumulto sin rostro de las aguas
Y los troncos se rompen
El rugido del agua contra el agua
Días de inquieto sol
La arena con su sed borra los dedos

ALGUIEN

Ahora siente motivos para agradecer.

Quiere acercarse a cada cosa y tocar. Hablar con alguien y explicarse.

Ansía que su ternura blanquee.

Amigo de cada cosa por su nombre, cercano a ella por su deseo de no anclar.

Busca sentirse a gusto entre los hombres. Se ofrece dulce, manso, desatado.

Si dice algo, que sea breve, sencillo, transparente. Hablar del campo, del árbol, de la tarde.

Y estar juntos cuando la sombra caiga.

No le distancia nada. No reprocha al que dice o al que calla. No tiene que objetar ni interponerse.

No sabe si esto dure o se disuelva. Escribe como si sus manos fueran agua.

VEJEZ

En algún lugar mi vejez está atenta
Mientras espera actúo
Por qué insistir si llego lo mismo
La vejez es mi sombra
Se adelanta me lleva
Odiamos invencible el mismo enemigo
Dos imanes se juntan
Lo que sigue ¿le sigo?

CAMINOS

El camino me cierra su esquiua curva
Aún el día abrevia mi senda
Tuve que detener
Acaso no haya piedra su paso me lleva
Pero si voy virando
Si esta ansiedad desborda su cerca
Allí donde anochezco pisadas llegan
Voy a tomar un cruce
Girar a tientas hacia el otro sendero
Pero el camino toma el desvío conmigo
En un instante súbito
El pasaje secreto esquiua mi meta
Qué viento llevará el polvo que piso
Alguien desatará mis tobillos

ESCRIBIR

Hay agua en las palabras y me dejo llevar
La que me llama intenta su orilla
Yo en cambio desvíó las agujas encrespo las olas
Hay fuego en las palabras llamea mi lengua
Bajo hasta la pira mi boca enrojece
Hay tierra entre mis labios me hundo en su sal
Me interno en sus raíces la voz se bifurca
Hay aire en mis palabras flotan en el silencio

MAÑANA

Mañana nunca llega,
no proyecta su sombra en
muro frío.

No hay modo de escalar,
pasar del hoy al cuando.

Por qué insiste
la arena
en su promesa.

Mi día no
anochece
con el río.

Sólo el seco momento,
apenas el instante
golpe hueco.

Mis palabras al
quizás
se sacrifican.

¿El hoy qué fue?
Acaso

vana
travesía.
Cuento minutos
con extraña
certidumbre.
No hay sucesión
un punto
le doy vuelta.
El ansiado
mañana
nunca
llega.

DESHABITAR

No voy a decir mi vida.

La que uno forma por invasión, desvío, ocultamiento.

Y mi marea ahí, desovillándome, abandonando mis pasos en la arena.

Hasta que llegue la tarde y una serenidad entre en mí y me desvanezca.

La caridad del aire, inmensidad de cada respiración llegando al fondo.

Felicidad de desaparición, alegría de olvido, intimidad de ser alguien y nadie.

Pero sin aprensión, acaso sin miedo ni reclamos. Desprendido, suelto, despoblado.

Esa es mi idea: un sutil aleteo, el caer de la bruma sobre el río.

Estoy escribiendo: frases sin gritos, sílabas que no se ahogan en mi boca.

El día en el que floto, una isla para poder deshabitarme.

Hay personas en lo que estoy diciendo. ¿Por qué me había ausentado tanto?

UNA PALABRA MENOS

Voy a intentar borrar una palabra.

Oscurecer, apagar todas sus letras.

Ya no habrá boca para ella entre los vivos.

Ha de ser personal, distinta al nombre.

Y desplegar un arte, especie de escritura pero inverso.

¿Qué mundo ha de ser ése en que una falta?

IRSE

Me fui volviendo cada vez más pequeño.
No fue por presunción
ni para hacer sentir ningún duelo.
Fue algo entre mi estatura y las cosas.
No alcanzaba a mirarme
ni hablar siquiera cara a cara, discreto.
Íntima pequeñez rapaz incisiva,
todo el espacio disminuyendo conmigo.
Hasta que me esfumé,
me fui dejando ir por mi grieta.
Flotando en la respiración,
en un dedo de aire escondido.
No porque no me vean
ni para desafiar con mi fuego.
Supe que era crecer lo que duele.
Pero al irse mermando,
la tristeza empequeñece con uno.
Dulce sin ruido,
evadido discreto por la ranura.

VENTANAS

La casa se llena de ventanas.

Multitud agolpada por el aire, telas al viento se levantan desde otra ventana.

Debajo un río pasa, hecho de hombres, sombras en las paredes buscan no sé a quién.

Ráfaga de abejas en el cuarto. Alcanza a llegar a los rincones y remueve las cosas y hace volar a su gusto mis papeles.

Resquicio de voces en la calle, timbres desconocidos, pregones huecos, ventas de nada a transeúntes improbables.

Desde el patio el sonido de los juegos, cabezas que la lluvia picotea.

Perplejo tragaluz, repleto de soles que se hunden.

Mínima grieta, desde allí todo un mundo se aparece y mi vida es un viaje, me agita y veo todo.

Una amenaza cerrar todas las otras, en un lugar de la casa que no existe.

Mi íntima ventana, salto del muro hacia los bosques y todo se hace leve, el silencio se mece entre las ramas.

Ventana olvido, respiración que a mi lado me consuela y el agua que se aleja.

FLORECER

Escribir un arbusto, esperar sin apremio que destellen mis flores
Incandescencias súbitas, cepa de lo invisible en corola
De pronto mis capullos, sosegados
Un arbusto en sazón, agitando sus ramas en el aire dormido
No quiero dibujarlo, añadir con pincel el verdear que no existe
Ni tupir su ramaje, lanzar al viento su aroma iracundo
Llegar a ser mi arbusto no acosar mis raíces
Arrayán en el prado en la hora más quieta
Dejando entrar la lluvia en el centro del día
Arbusto de las apariciones
Tus flores sobre la hierba iluminan la nube

LOS QUE CALLAN

Por más que intento.
Una mano me lleva a decir cosas.
El pensamiento me invade al respirar.
Y me lleno de gente.
En un rincón de mí voces me acechan.
Alguien se aparta.
Quién es, por qué no dice nada.
Y de pronto un destello.
Nos apagamos, en esa noche, juntos.
Nadie se atreve a interpellarle.
De dónde viene.
En su boca qué bosque oscuro crece.
Allí donde mi voz se queda sola.
La nada pura.
El leve aliento que sube por la hierba.

Río

Hay un río
Un grito de huesos estrujados
El agua se estremece
Pido y ruego pero nadie sabe nada
Por quién preguntaré
Cada cual llora al suyo en los pantanos
Choca el cuerpo y se va
Nadie puede siquiera remansarlo
Busco salvar el mío
No existe compasión que lleve al alba

LA ÚNICA

¿Estás dispuesta a seguir oscurecida?
Guardando silencio para no ser ya tú
Y saber que eres la última
Y creer que daría todo por quedarme contigo
Por ser mía, cada vez que te escribo como la última
Menuda, inclinada, amorosamente ilegible
Más sombra que silueta, más secreto que voz
Palabra de todas las renunciadas
Vocablo de todos los gritos
Mi amado nombre deseo de no irme
La que busco para que guarde mi aliento
La que escribo allí donde mi sombra
Plegaria de las noches sin remo
Dulce sonido de las apariciones
Oración mía sal de la tierra
Negrura de la boca latido
Cómo no lo había pensado
Si mis pensamientos están junto a ti
Y te llamé

Quise esconderte donde nadie te viera
Prenderme a ti
Solitaria pelusa de los días sin aire
Grávida de mi amor dicha mía
Murmullo viento que apaciguo en mi mano
Lluvia minuciosa de todas tus letras
Agua desamparada de los nombres que guardas
Dulzor mío cuando mi lengua sea tierra

Para esta edición digital de
PASOS
se utilizaron tipos Baskerville, diseñados en
Inglaterra por John Baskerville en los 1750 y
utilizados por primera vez en su edición de las
obras de Virgilio, en 1757.

